

los movimientos Sociales



"Calle de Barcelona", Rafael Barradas, 1918.

En el ciclo de Talleres de Análisis de la Realidad, realizados este año por nuestro Centro, convocamos al licenciado JORGE CARDELLI, docente universitario y de la Escuela de Capacitación Sindical de CETERA (Buenos Aires) y miembro del Instituto de Estudio y Formación de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA). Fué invitado como asesor al taller sobre "Movimiento social y representación política" que se realizó en nuestra sede los días 22 y 30 de junio pasados. Ofrecemos a nuestros lectores el registro de su exposición sobre los movimientos sociales.

En la década del 80, en muchos lugares de América Latina emergieron formas organizativas no comunes. En la sociedad civil estaban los partidos políticos, las organizaciones sindicales, las asociaciones de campesinos. El universo de organizaciones estaba cubierto.

Pero empezaron a aparecer gente que se organizaba en cooperativas, grupos de solidaridad, grupos de base de la iglesia, movimientos que tomaban tierras, movimientos de trueque, movimientos ambientales, etc.. Esta nueva emergencia, aparecía en el marco de una gran marginación social, pobreza y una desocupación crecientes. Son tres realidades no articuladas entre sí: una especie de sociedad formal, una gran marginación social y la emergencia de nuevos movimientos.

Estos movimientos en general presentaron una característica particular: ser celosos de no descuidar su propia tradición, que no se les metan los políticos y los terminen desnaturalizando. No son movimientos "pre-construcción" de un sindicato o que se planteen la toma del poder. El que generó el mayor escándalo intelectual fue el subcomandante Marcos cuando empezó a decir: "nosotros no peleamos por el poder". Declaraciones que sonaban bastante disonantes a la idea que

uno tenía. Todos estos movimientos con un gran celo de su propia tradición fundacional se oponen a los elementos partidarios para evitar manipulaciones. Inclusive para muchos compañeros de tradición marxista, de izquierda la primera manera de ver esta nueva realidad era considerar a los nuevos movimientos como el ensanche de la esfera de lo político. Es decir, referenciar estas construcciones sociales en función de poder político. La realidad es que no funcionaban así. Primero porque la mayoría fueron construcciones espontáneas, a partir de problemas concretos, aquí la iglesia tuvo bastante influencia en la construcción de muchos. Fue una espontaneidad dirigida, organizada, pero no en función del poder político.

Por otra parte considerar estos movimientos como una nueva forma de hacer política es simplificar el problema.

Qué entendemos por política

Conviene hacer una distinción, porque la misma palabra política tiene diferentes significaciones según el contexto. Por ejemplo la palabra política en un dirigente político o en un Paulo Freire son dos cosas absolutamente diferentes. En Freire está ligada a la lucha por los intereses del conjunto, lo político es el todo, es el trabajo por el conjunto de la sociedad. En Freire lo político no está asociado ni reducido al tema del estado, sino muy ligado a lo social, a lo ideológico, al Hombre Nuevo, al conjunto, a la liberación. Tiene contenidos diferentes. Cuando Freire dice que la educación es política es porque además de enseñar un determinado saber, en el sentido existencial puede oprimir o puede liberar. En cambio cuando escuchamos a los políticos, lo político está directamente reducido al tema del estado, al tema del poder. Y en general el poder está asociado al estado. Por eso es que hablar de lo político en un país como el nuestro y no hablar de los partidos políticos y del estado es quedar rengos.

El significado de la palabra político está muy circunscripto al grupo de individuos o sectores que lo están usando. También cuando se habla sobre las nuevas formas de hacer política, en realidad se está hablando de las nuevas formas de organización para la toma del poder del estado. Algunos piensan que los nuevos movimientos deben considerarse como un estado primario de realización que después necesariamente terminará organizándose como partido político, como una forma política.

La pregunta, después de ver las experiencias, es ¿solamente se pueden analizar estos movimientos desde la perspectiva del poder político? ¿No incorporan algunos elementos distintos que se tensan con el poder político? Un ejemplo concreto, cuando los militantes del Movimiento Sin Tierra toman un campo, empiezan a organizar la producción. Trabajan y aplican todas sus definiciones ideológicas, educan a su gente en los principios del Che, de Cristo y de otros grandes líderes. Es-

tá claro que en su construcción empiezan las tensiones porque la sociedad o el poder no los deja. Pero es evidente que con esa ocupación están buscando construir allí un islote social. Evidentemente impulsan la reforma agraria pero están condicionados por la situación concreta.

Estos movimientos tienen no sólo una perspectiva política o de poder sino también tienen una perspectiva de transformación. Tienen una perspectiva de incidencia y de transformación sociocultural, tratan de hacer hoy cosas que uno podría pensar que las va a hacer solamente cuando llegue el socialismo, es decir una perspectiva de avanzar en el presente en la construcción del Hombre Nuevo. No ven la ética, la moral y la construcción del Hombre Nuevo como una cuestión instrumental para la toma del poder, sino como una cosa con valores en sí mismos. Por ejemplo yo no soy solidario con el compañero porque es una necesidad de la lucha sino que somos solidarios porque estamos construyendo. Este es el elemento nuevo que irrumpe. Una de las características que se refleja en esto que estamos diciendo es que las formas organizativas que han tenido todos estos movimientos sociales en desarrollo es que no tienen tanta estructura, no son tan "aparatos" sino que son de estructuras más horizontales. Las distancias entre dirigentes y dirigidos es bastante más corta. Las ideas tienen mucha fuerza y se van moviendo en el marco de esta tensión entre la problemática reivindicativa o social y el desarrollo de formas y de experiencias nuevas de renovación de las formas de vida.

Movimientos y contracultura

De alguna manera estos movimientos son la expresión de una contracultura. Chiapas es la expresión de una contracultura, su forma de trabajar, su forma de organizarse, de actuar, de expresarse en la sociedad, de plantear su objetivo es la expresión de una contracultura. El Movimiento Sin Tierra es la expresión de una contracultura. Estoy tomando los movimientos más grandes, pero hay muchos más: el Movimiento del Trueque para tomar otro ejemplo más local es la expresión de una contracultura; en Buenos Aires se junta una gran cantidad de gente. Tiene sus límites, obviamente el poder les deja espacios reducidos y no les deja que crezcan demasiado.

En el caso de los movimientos ambientales, tienen una lucha con el estado por las reivindicaciones, por el cuidado de la naturaleza, pero por el otro lado también tienen construcciones propias, formas propias de vida que están ligadas más al tema de una contracultura. Está claro que esto se desarrolla como en el "patio trasero" de una sociedad, donde el frente es la sociedad visible. Pero es cierto también que tiene un efecto cultural muy grande, un efecto no visible pero que se desarrolla en el tiempo.

En el caso de Argentina por ejemplo el Movimien-

to de Derechos Humanos, con todas sus contradicciones, la experiencia de Madres, la experiencia de Abuelas, la forma en que fueron trabajando la solidaridad. Todas las acciones que se construyeron han generado en Argentina una especie de cultura donde una parte importante del país rechaza a los genocidas. Esta gente cuando sale a la calle es insultada. Es una victoria concreta. La acción de estos movimientos ha tenido una incidencia concreta en la cultura de la gente, como resultado de un trabajo hormiga de muchos años.

La sociedad que queremos

Otro elemento está ligado al aspecto más utópico de la realidad. ¿Cuál es la sociedad que queremos construir? Si hoy tuviéramos que dibujarla se nos haría demasiado complicado. Antes teníamos bastante resuelto el tema, era una variante del peronismo, una variante de la Unión Soviética, una variante Cuba. Nuestra idea era llegar al estado y de ahí en más dando directivas a todos lados; el estado que tenía el poder y desde ahí a través de diferentes mecanismos organizaría, planificaría la sociedad futura. Nuestro Hombre Nuevo estaba muy en el plano de las ideas.

Teníamos que ser buenos, solidarios, pero en nuestro proyecto de sociedad la idea de democracia era bastante relativa. Oí discusiones en Brasil donde hay compañeros del P.T. que discuten con los cubanos y le dicen que no comparten su modelo de partido único porque el tema de la democracia aparece como una cuestión importante.

Una manera de comprender la dinámica de muchos de estos movimientos es mirarlos desde la perspectiva de la sociedad y de las transformaciones tecnológicas que ha habido en los últimos veinte años. El capitalismo actual no es el mismo que el posguerra. En las fábricas por ejemplo se empiezan a extender formas y estructuras que no son las mismas de hace veinte años, donde la misma estructura y forma de trabajo generaba solidaridad porque si uno paraba en un lado la fábrica no andaba más. Hoy esas cosas no pasan.

En el marco de eso la idea de la nueva sociedad que uno piensa también es diferente. ¿Es posible que Argentina transite un nuevo industrialismo? Esta es una alternativa. Pero otra posición dice que lo alternativo es un proyecto con reforma agraria, con descentralización del país, con regiones más autónomas, con la incorporación de tecnología de manera diferente, la revalorización del campo. Son ideas que empujan con mucha fuerza los ambientalistas, los movimientos de agricultura orgánica, los movimientos de subsistencia. Eso combinado con alta tecnología. Yo veía por ejemplo, el debate de los dirigentes de los Sin Tierra sobre cómo llevar la recreación al campo. ¿Por qué la recreación siempre tiene que estar en la ciudad? ¿Cómo hacer para que los jóvenes no tengan la necesidad de irse a la ciudad para recrearse?

Esta es la nueva sociedad, estas son las cosas que

hoy estamos discutiendo. Muchos de estos movimientos empiezan a generar los gérmenes de estas ideas.

En el tema de las culturas, en el sur, por ejemplo, están los mapuches. ¿Por qué no hay que devolverle la tierra a los mapuches? ¿Por qué los mapuches no pueden ser una comunidad autónoma? ¿Por qué no pueden enseñar en su propia lengua y que la lengua complementaria sea el castellano? A lo mejor puede haber una comunidad autónoma en el marco de la gran nación latinoamericana.

Pensemos en el norte nuestro, en la zona Formosa-Chaco, está lleno de grupos indígenas, grupos devastados. El camino más rápido para que la gente alcance su propia identidad es reconocerle su propia cultura. Accederán más rápidamente al conocimiento cuando pasen previamente por el reconocimiento de su propia cultura.

Quiero decir que esas son formas que se van expresando. Formas sociales nuevas siempre en tensión. Un cierto aspecto utópico nuevo de construcción de nuevas sociedades, de nuevos individuos, de nuevas formas de trabajo y por otro lado lo político, lo cotidiano a resolver.

La identidad

Otro elemento importante es la identidad. Un elemento fuerte que está funcionando justamente en este momento es la contradicción entre alienación e identidad. Se empieza a construir una identidad en contra de lo otro, de lo que está fuera.

Con la burguesía se construyeron los grandes estados nacionales que a su vez venían de los estados absolutistas. Pero esos estados nacionales que terminaron de cerrar los límites, tuvieron como elemento unificador el estado con un poder militar, una porción de tierra y un cierto mercado. Pero debajo de eso había una cultura que permitía la comunicación porque no hay mercado de gente que no se comunique. Previamente había un substrato cultural.

La construcción de la identidad de los movimientos sociales está muy ligada a la construcción de la identidad nacional, de la identidad latinoamericana.

Otra cuestión es el tema de la subjetividad. Nosotros somos sujetos en el sentido de sujetos sujetados. En ese sentido este tipo de movimientos construye dinámicas sujetadoras de alguna manera y generan subjetividad. En la medida que funcionen en el patio trasero porque se está en los movimientos, pero después se va al trabajo, se funciona con varias subjetividades que están incidiendo en la propia vida.

Si por un lado vamos a una cotidianeidad salvaje donde hay que dar un tipo de respuestas y después venimos y estamos en el grupo de gente con el cual compartimos muchas cosas, evidentemente somos individuos fracturados. Por lo menos golpeados por instancias que generan subjetividades diferentes porque uno está en un lugar y lo proveen de un tipo de subje-

tividad y está en otro y le proveen de otro. Lo cierto es que estos movimientos en la medida que se desarrollan tienden a generar identidades y subjetividades.

Lo que hoy queda claro es que si uno quiere seguir pensando la sociedad hay que pensarla por la confrontación de clases. Hay una clase que domina y es la burguesía. Al mundo lo manejan los empresarios. Manda el poder económico. Todo esto no está en discusión. Lo que está en discusión es el tema de los trabajadores, de la clase trabajadora. Este es el tema complicado. Hoy los trabajadores no constituyen una clase importante. Lo que no se discute es el papel del trabajo. Pero ¿cómo se va a constituir esa identidad de trabajadores? Eso ya no está claro como estaba antes. Ahora se van construyendo diferentes culturas laborales, culturas de trabajo, cultura de la lucha por diferentes identidades y particularidades. Por ejemplo, en Buenos Aires el tema de Cabezas, que fue muy fuerte para los trabajadores de prensa, fue una lucha importante y permitió a todos los trabajadores de prensa tener una reflexión importante sobre su propia actividad, sobre su propio rol. Un movimiento fuerte de conciencia para el trabajador de prensa.

Lo que aparece como elemento fuerte es que la construcción de la identidad está muy ligada a cómo es el trabajo que uno realiza, a la cosa concreta. No hay una construcción abstracta de la identidad. Construimos la identidad del trabajador de prensa en la medida que construimos la identidad de los trabajadores, no son procesos aislados.

La representación política

Para abordar el tema de la política debemos partir por definir el tipo de sociedad y de país que queremos construir en los próximos años y cómo se expresaría lo político. Aquí aparece el tema de la representación. La Constitución dice que el pueblo no delibera ni gobierna sino a través de sus representantes y los representantes surgen por la vía de los partidos. Está claro que no delibera ni gobierna a través de los movimientos sociales ni nada por el estilo. La propuesta es que se pudiera avanzar hacia una transición democrática, de convivencia donde lo político se exprese pero también haya espacios para el desarrollo de estas experiencias sociales nuevas porque sino son siempre el patio trasero.

Un ejemplo de esto es la experiencia del movimiento del presupuesto participativo en Rio Grande do Sul, en Brasil. En ese lugar han ido sometiendo cada vez más a discusión con la gente del municipio cómo se gasta el presupuesto. Ahora, esta experiencia que ya tiene ocho años, el 80% del presupuesto se discute con la comunidad, mediante asambleas barriales y asambleas de los movimientos. Allí se discute todo. La recaudación y el gasto del presupuesto municipal.

La cuestión es cómo avanzar hacia una transición donde uno pueda negociar cosas importantes como la



deuda, la reforma agraria, etc. Pero también aceptando que por un tiempo el poder de los otros va a estar presente porque queda claro que no va a ser tan fácil que no esté más. En ese marco aparece el tema de lo político ¿Cómo irrumpen los movimientos sociales a través de poder implementar propuestas propias, espacios propios, conquistas políticas que le permitan resolver alguna reivindicación?

El tema es que lo político no se convierta en antagónico porque seguramente que si el proyecto social avanza no va a querer ser manipulado, se va a afirmar en la identidad que generó, en la propia realización que generó y en todo caso va a tratar que los políticos lo acompañen. Esta es una discusión que en nuestro país todavía es nueva. Pero en Brasil tienen fuerza las discusiones del MST con el PT. Especialmente en los estados donde gobierna el PT y el MST está presente. El MST tiene sus propias escuelas y contratan a sus propios docentes y quieren tener su propia formación docente porque en realidad para ellos es sumamente importante, en su proyecto la educación juega un papel clave para la articulación y para la unidad del movimiento. Allí es donde empiezan las relaciones entre lo político y lo social en problemas más densos.

En Argentina tenemos esta problemática en pequeño, en el sentido de que desde las perspectivas partidarias las experiencias sociales son miradas como curso para ingresar a un partido o para construir un partido revolucionario. Por el otro lado desde las experiencias sociales hay una actitud a veces marcadamente negativa hacia el tema partidario. Esta es una contradicción que está presente. Quizás esto sea uno de los fundamentos más fuertes por los cuales surgió el espacio del Nuevo Pensamiento. La discusión también está dentro del CTA con la posición de quienes quieren poner mucho énfasis en la construcción de la Central y aquellas otras posiciones que ven a la central como algo previo a la construcción de lo político.

Lic. Jorge Cardelli